

ANTE LA RUINA DEL SIMBOLO

QUE otro pasaje del Libro-Milagro supera en emoción y simbolismo a aquel capítulo VIII de la primera parte en que se describe el «buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento»? Con ser maravilloso cuanto encierra en su totalidad el libro de la Raza, nada nos impresionó tanto en la lectura del Quijote como esta genialidad del hidalgo manchego, trocando los pacíficos molinos en Briareos colosales.

¡Sublime locura! Cabalga el caballero sobre escuálido rocín, se protege con mohosa armadura y empuña débil lanza. No le importa la «fiera y desigual batalla». No mide, ni quiere medir sus escasas fuerzas. (¡Ay! Si los hombres se hubiesen hecho tales reflexiones **a priori**, cuántos mundos permanecerían ignorados, cuántos hombres sin fe, cuántas empresas inacabadas, cuántas injusticias en vigor, cuántas gloriosas acciones desconocidas!) Y el loco genial acomete al primero de los «treinta o poco más desaforados gigantes». Pero la lanza queda rota, con Quijote maltrecho, Sancho asombrado y Rocinante—**rocín antes** que ninguno de los celeberrimos caballos: antes que **Bucéfalo** y que **Babieca**, los corceles de Alejandro y del Cid—el esquelético jamelgo, más positivo, entretiene su hambre sempiterna comiendo las hierbecillas silvestres que han crecido a la sombra del molino.

¡Pobre don Quijote! ¡Es el vencido, el vapuleado, el malherido? Así se lo dice Sancho. Así pueden deducirlo espíritus vulgares. Pero la verdad es muy otra: D. Quijote no puede ser derrotado porque no han muerto sus ideales. Y en cambio, el molino, su vencedor de antaño, es ahora una ruina caduca y desvencijada, porque su valor es tan efímero como todo lo temporal. Mientras que el santo ideal de don Quijote, por su espiritualismo, es de un valor eterno.

MOLINOS DE CRIPTANA

¿Fueron estos molinos del Campo de Criptana los rivales de don Quijote? Así se desprende de la ruta que caballero y escudero siguen «camino del Puerto-Lá-piche», impuesta no sólo por el capricho de Cervantes sino también por los caminos que entonces cruzaban la Mancha.

El símbolo de la Mancha.

